

ANIMALITOS EN LA LECHE

ELENA GÓMEZ





ELENA GÓMEZ (Ciudad de México, 1970). En 2017 ganó el primer lugar de cuento infantil en el concurso del Estado de Coahuila-Fundación PAPE, con *Zapalinamé*. Fue becaria del PECDA en 2018 con el proyecto "Mascotas [generación X]". Aparece en diversas antologías, como *Villa Diodati* (Seminario Amparán y Cerdo de Babel, 2020), *Yo quería llamarme Emilio, como tú, y otros poemas* (Grafógrafxs, 2021), *Blavatsky. Antología del taller de poesía de Grafógrafxs* (Grafógrafxs, 2022) y *Desgracia, ebriedad, locura y tal vez Illinois. Poemas de amor de Grafógrafxs* (Grafógrafxs, 2022). Forma parte del taller de poesía de la revista *Grafógrafxs*.

ANIMALITOS EN LA LECHE

Elena Gómez

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

ANIMALITOS EN LA LECHE



grafógrafxs

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

PORTADA

Sergio Ernesto Ríos

PAPAMOSCAS CARDENALITO

Premoniciones

El terror a convertirse en todos estos retratos de niñas, en su extraordinaria seriedad de los rostros. Encantadoras de largos cabellos color maíz. *Young ladies*, ninguna sonríe. Exacerbadas por la larga pose. La pequeña, descalza, en camisón, con los cabellos en desorden, un cepillo para el pelo en una mano y un espejo ovalado en la otra.

El país de las maravillas
supone la comprensión profunda
de factores racionales,
emocionales,
sus efectos.

Conceptos erróneos que los sustentan:
miedo al abandono de papá
vivir debajo de un puente
en la indigencia
la locura como temor
a que el muro de la habitación se caiga sin derrumbarse
no recargar —desde entonces— la espalda en ese muro
esto es catalepsia
que te entierren viva, pero sobre todo sola
dentro de una de esas caja de madera
sellada a piedra y lodo.

Miedo a ese lugar oscuro, cerrado, sin ventilas.

Quedar encerrada en el sótano de la casa de la abuela,

dentro de un congelador
donde cuelgan las reses desolladas.
Al frío en los pies
—esto siempre resulta desolador—.
A ser el blanco
de una bomba
de gas sarín
en la guerra
o de un ebrio
que te cae encima.
Ser abordada por un hombre
que te acecha a la vuelta de la esquina.
Morir en fuego —viejabruja—.
Tras la explosión
del globo rojo de helio,
a que el rostro de tu hermano
quede desfigurado,
cocodrileo.
Miedo a que los reptiles te toquen.
A las ranas pegajosas que se adhieren a la piel.
Olas que te tragan mar adentro.
Ser consciente de cómo se llenan los pulmones de agua.
Irse ahogada.
Miedo a volver el estómago
y la sensación de muerte
que eso provoca.
Las bambalinas del teatro del colegio.

El cuadro de Laura Vicuña
que te sigue con los ojos cuando atraviesas el pasillo
de la biblioteca.
Miedo a perder un ojo
universo de espacio irreal
de cámara oscura
cruzada por rayos luminosos
hasta Alfa Centauri para
recrear, prolongar, las apariencias
de otra realidad.
Presenciar lo ausente.
Ausentarse del presente.
Miedo a algunas premoniciones.
Temor de ocasionar esas premoniciones.
Miedo a los que no tienen ojos.
Ojos que no pueden ser mirados hacia adentro.
Una infancia pasada por la fotografía.
La fotografía como pretexto para esconderse,
para mirar sin ser vista
y develar secretos que no te fueron confiados.
Miedo al abandono de mi padre.
Escucharlo decir —escondida bajo las escaleras— que se va.

Blavatsky

Anzuelo en el hocico de Leviatán, en pocas palabras
confusión diamante,
firmamento de éter universal.
Los números regulan el cosmos, de Aquel,
por Aquel
y en Aquel,
son
y están en todas las cosas.
Uno, Dios. Dos, Materia. Tres, Duanda. Cuatro, Vacío.
Diez, Cosmos.
Las almas materiales se desintegran.
Sean gnomos, sílfides, salamandras, ondinas.

¿Babeas al dormir?

Un pescado come caballos de agua
Vas en un barco que se come a tu hijo
Tienes muchas ganas de ser la estrella más brillante de Belén
El único lugar disponible es un inodoro
Un familiar tuyo te mira mientras orinas
Tu casa con piso de tierra cae al abismo
El diablo se destruye en medio de una tormenta
El techo de tu casa te besa
Tu hijo sufre un accidente mientras un perro le ladra
y quiere atacarlo
Estás dentro de una casa y toda la sangre del cuerpo se te
derrama desde una herida de la cabeza
Atiendes un pequeño jardín y una biblioteca llena de niños
leyendo cuentos que se incendia
Una serpiente se sube a tu cama y no puedes apagar el fuego
La serpiente gruñe desde la orilla de tu cama y te cambias a
la cama de tu hermano
Estás en altamar en un barco con forma de escultura de la
Santa Muerte
Te gusta la persona muerta de la que te escondes
Rompes una tumba llena de rosas rojas
Niños chinos que te comes a puños
Matas a un animal que te abraza el vientre embarazado
La haces de partera y ese animal eres tú

Alistas la tierra mientras comes la placenta de un bebé
Siembras claveles rosados con excremento de vaca
Un renacuajo con alas sobre la cobijita de un bebé
Cocodrilos asfixian moscas afuera de la casa
Los perros salen volando de un charco
En la calle principal como cascada
caminas desnuda entre caballos de agua
cayendo como cascadas

Bus a la escuela a las nueve de la mañana

sólo porque sentí la necesidad en ese momento
urgente
saltar la silla
Yo Pačeko sosteniendo una lonchera e inmediatamente
salí de la camioneta
Infección sin ventilación cuando el letargo se vuelve
muñecos mochilas zapatos niños
viajo en forma de entretenimiento
varios días juntos
Él no quería destriparse
ingerir toxinas
pero la dieta absorbida se retira
un médico para la colitis, colitis nerviosa
¿Qué es estrés?
Sí, hay un tipo que no le permite jugar en el arenero
toma mucha arena
No
castillo se produjo
una inflamación no quites el veneno
posiciones de frutas
algunos analgésicos
preocupaciones de la madre
Te envidio
Le darán flores de manzanilla para tomar té
antiinflamatorio
¿Y eso para mí?

Cucharada primer día de Metamucil
mañana de papaya cuadrada
ciruela suaviza
algunos mesocarpos
producen suficiente agua
tienes que aprender todos los días
al mismo tiempo, quiero decir
esto se evita
inmediatamente hemorroides sudoración
obstrucción

Vida imaginada de Enrique Guzmán Villagómez

El que contempla más el corte limpio de la hoja de navaja es quien resuelve.

La emoción graba ideas que se vuelven creencias detrás de los errores cometidos.

Niño ausente eneatipo 5, el más primitivo, adorando la soledad desde la observación del objeto. Además de su locura, trae la locura de mamá.

Como el amor, la bandera define lo útil: las marmotas, los zapatos, las manos y, sobre todo, los desmembrados rincones rinocerontes que inducen al cuerpo a retirarse; a creer que el pensamiento y la mente carruaje pesan; a hundirse en fantasías de manera abrumadora y a encontrar el punto de fricción interno donde el lenguaje se desuella y se aniquila el instinto de conservación.

¿Cómo sería ser dorado y rojo al mismo tiempo?, ¿seguir una ruta de integración?, ¿algo así como cinco a ocho, hacer sin pensar; ocho a dos, en la utilidad; dos a cuatro, en la unicidad; cuatro a uno; uno a siete y retornar al cinco?, ¿pulir el número de la máscara para entenderse?, ¿llorar y percibirse llorando?, ¿vivir enclaustrado en el centro del miedo?

AGRA CONTRA

¿Cómo sería ser viejo de belleza femenina y exterior niño?, ¿dejar de ser una mente profunda de cuerpo colgado?, ¿un desapegado social con cuello en pellejo?, ¿esquizoide de banderas y manos

unidas en oración?, ¿centro de transmutación cerebral?, ¿un silencioso observador solitario?, ¿avaro de las cosas invisibles?, ¿zorro animal totémico?

En la medida en que pierde contacto con su esencia crece en él una especie de vacío que genera insatisfacción. Huye de las relaciones escondiéndose en el filo de la navaja para darse cuenta de que cuando evita la casa, esta ya está tomada, perdida en la profundidad del tiempo azul. No alcanzando él a negociar consigo mismo antes de empujar con los pies el banquito que lo mantiene a salvo de la soga que le rodea el cuello.

América es una jaula

que nace de una huella digital
cuyos surquitos están hechos
con fibras cafés y blancas de lana de borrega
que se salió de mi cobija
de esa frazada que tiene amibas rosas
dibujadas en el forro de algodón

El hombre que cuida al hombre
de los dedos de pulpo
enchufa su cabeza
al contacto que tiene al lado del ombligo
cualquier desconexión desencadena sequía
la necesidad de desalar el agua marina

Dos hombres con cara de tiburón martillo
desuellan a un hombre
y enrollan su piel de ternero
la cuelgan en un garabato
para desecarla
guardan en frasquitos
las gotas de agua que el cuerpo escurre
los venden por cinco centavos
en la tienda de abarrotes de la esquina

Concor me recuerda el dedo cordial

la concordia
es una pastillita color pluma de ganso
en forma de corazón
clavo la uña en el centro
Alfa Centauri se divide por la mitad
manojos enormes de zanahorias babies
se desprenden del centro
cuando las meto en mi canasta me percato
que quedaron tres manchitas de su saliva
sobre el piso
si lo pienso
es lo único que tiene sus células
me doy a la tarea de conservarlas
raspo cada una con un cotonete
lo guardo en un frasco
donde meto tres de sus cabellos
que se quedaron en el cepillo
con el que le peinaba
tapo el frasco y lo cierro muy bien
luego lo pongo en la alacena
junto a las galletas de azucarados de mi marido
Cuando las cabras vienen a buscarte para jugar contigo
lo abro para respirarte.

El zacatuche está en inminente peligro de extinción

Menopau

Tiene un corazón que late irregular.
Come como un Papamoscas cardenalito.
Las grasas se le acomodaron debajo de la piel.
Tenía un succulento cuerpo-pera que se volvió
circunférica manzana.
Siente oleadas de calor y frío *up and down her spine*
Es curioso, las ranas ya no se aparean en su presencia.
Los zancudos no le pican.
Se le ha endurecido el gesto,
fragilizado el esqueleto.
Sufre —malajo pa ti— malhumores y arrebatos.
Libido, Estradiol y Progesterona huyeron a la casa vecina.
Su memoria es un zacatuche
que escapó brincando entre la bruma.
Menopau confunde ahora la palabra beso con queso.

El frivolit  pródigo

Todo está a punto de PARIR. Una aguja alada persigna el cielo. Los militares cortan las últimas puntadas para abotonarse el cuerpo. Los canutillos est n ya formados, el menor tan lejano. Los nudos hacen el oleaje. Una chaquira enana sube a un punto de cruz para espiar sobre el hombro de sus bolillos, y se pone, roja, a llorar, agitando en la perla o en el nudo francés su pañuelo de humo.

Detrás de los encajes está esperando este paisaje.  Le abrirá? En la sala hay nubes o cachemiras. A esta hora se encienden las luces, pero las bordadoras no se han puesto de acuerdo sobre el tiempo, y el dedal va a extraviarse.  Por qué llegas tan tarde?, le dirán. Y como ya todas se habrán casado, él, que es mi tira bordada mayor, no podrá aconsejarme la huida.

Y en la oscuridad acariciar  su lana herida. Pero yo no asistir  al banquete de cuadrill , porque todo está a punto de partir y, arrojándose desde aquí, se llega ya hilvanado al cielo.

Pasa el chicharronero pedaleando la vitrina de carnitas.

Mi máquina empieza a escribir sola y los tejados tartamudean zurrapas. Alargamos al claxon dedos de miradas. El chamorro pasa de incógnito, y ni dentro ya de la sala nos permite hincarle el diente. Nuestras manos contra la ventana chorrean grasa. El crimen fue romper los duritos de nuestro cucurucho; el mío lo mereció: quería morderlo a mis anchas, y ya sabes que en esta casa no se disimulan desórdenes.

Al cielo le gritaremos que el buen chicharronero por su tortilla empieza el taco, que coja esa carnaza y que se escurra la grasa. Está encerrado, llora y llora, cuerito cacarizo, en el torreón al revés del cazo.

Esos hombres están enamorados de la garnacha; abren el vitral para llevar consigo, sobre sus cabezas, un trozo de carne.

Cerramos los ojos para saborearla. Pero nos duele la panza de tanta gula. Una forma se precisa. El aire se hace más y más necesario para terminar el bocado lleno de salsa picante, con la que alguien llora. Nuestra forma de comer aprende caricias de consuelo. Entonces yo, para no recordar, dije: "Tr igame una Coca Cola, por favor".

Promoción semanal

Caen abuelitas polleras
Este miércoles, dos mujeres de la tercera edad
fueron detenidas por policías tejanos Border Patrol
por el delito de tráfico de personas
Para sorpresa de los oficiales,
las abuelitas llevaban en un vehículo Journey
con placas de discapacitado
a tres hombres migrantes indocumentados

Pollo Loco, muy sabroso, muy sabroso
En miercoloco, llévate tres por dos

Esta página utiliza *cookies*

Pagar el saldo mínimo cada mes.
Registrar los mensajes telefónicos del banco.
Contar todas las palabras del estado de cuenta
en lugar de revisar las transacciones realizadas.
Reemplazar los nombres por adjetivos.
Reemplazar el número 8 por la palabra Teporingo.
Resignarse a no usar la palabra depósito.

Esta página utiliza *cookies*.

Una *cookie* es un círculo —pienso.

Un círculo es no tener fondos bancarios ni criptomonedas.
Es un millón de puntos dándose la mano alrededor
de un tronco seco.

Un círculo arriba de otro son la cabeza y la panza del ocho
(que voy a reemplazar por la palabra Teporingo).

Dos círculos seguidos son el infinito y el infinito tiende a cero.
Cero poder adquisitivo cero poder crediticio.

Un cero que se vuelve línea.

Una línea es un círculo anorético.

Una línea es ausencia de latidos.

Es una carretera por donde el banco te manda
a Siungatomuere.

Peters

Lleva tres relojes de cuerda para el camino.
Mira la hora diariamente.
Cree en el orden de las cosas.
Los sistemas son ahora
más importantes que nunca.
Trabajan con cientos de personas,
a muchas de las cuales
nunca conoceremos:

Organización etérea.
Organización despersonalizada.
Organización sin intermediarios.
Organización transparente.
Organización inusual,
que demanda grandes sistemas,
nuevas maneras de pensar los sistemas.

Sistemas
como innovación,
como círculo dentro del círculo,
como belleza,
como gracia del lenguaje.

Krugman-Obstfeld

Si todo lo demás permanece constante
el crecimiento genera
una inflación recurrente
en el nivel
de los valores a largo plazo
del producto
del placer
del empleo
de los precios relativos
de los bienes y servicios.
Un jersey cuesta 45 dólares en NY
y 30 libras en Londres.

Eponiquio

Soy lindero inundado de membranas
azules amarillas
flotan al margen
como
paredes arteriales
llevando el cauce de la sangre
como tapias coronarias

interna

músculo

pericardio

esta piel me separa
primero de mi madre
luego del otro
esta piel cuyo contorno
mantiene contenidas a las células

Mis dedos acarician
un mar amniótico
de ondas concéntricas
diminutas que estallan revientan
en la seda del útero que me arropa
músculo hueco pera dulce mantequilla

Alienada en la matriz
envuelta en perimetrio/cigoto habitado por barrera
permeable/selectiva [meninge]
capa quebradiza/queratina
invaginación epidérmica/película hidrolipídica
fina viscosa/túnica albugínea
superficie inervada en huesos
nervios periféricos/haces de axones/tela timpánica
todos ellos

mis litorales internos

perfectamente contruidos

El cirujano desliza sobre la pelvis
la navaja
rasga
me libera

En el mundo
un salar de Uyuni divide cielo/mar/tierra
montañas recortadas sobre fondo celeste

Poso mis dedos en marfil de piano
La música y un fresco bizantino lavan la herida

El párpado delgada pared cubre el ojo
me aparta del mundo

Mi voz tiene borde
un muro castrante
que herra su tara

En cada sinapsis
se labran los linderos
y abismos
de la infancia

Intrauterinos

Lo dulce me viene del lado materno
y de todas esas tardes
en que quebramos nueces
con una piedra
de los días de campo bajo el nogal
y un cielo de un poco antes
cuando desnuda me acurrucaba
dentro de tu cuerpo desnudo
y escuchaba desde el tibio interior
tu latido
Con el resto de las cosas tengo problemas
le temo al olvido absoluto
del lenguaje materno
vocalizo los sonidos
en un intento fallido por retenerlos
en la memoria auditiva
visualizo la palabra, tu voz diciendo mi nombre
hasta que brilla petrificada en abrazo
Le temo al abandono de las tenues visiones
Y me apegó a la vida
coloreando con hilo
el pecho de un petirrojo
que me mira con su ojo inmóvil
desde la tela

donde está cautivo
La palabra desintegra
se vuelve pegajosa entre mis dedos
y me quita la fuerza
para aferrarme a la nada
que es lo único que tengo

ANIMALITOS EN LA LECHE

FUTBOL

Yo he de haber estado como en tercero de primaria, creo. Segundo o tercero de primaria en Los Mochis. Estaban todas las calles sin pavimentar. Todas. Eran unas calles que tenían... Recuerdo que decían que tenían dieciocho metros de ancho. Eran muy anchas. Este..., porque era un plan. Un plano según unos gringos que hicieron ahí un ingenio azucarero. Y las trazaron según Estados Unidos, mijita. Pero no tenían ni drenaje ni pavimento. Casi todas las ciudades de México así eran. Entonces, como a media cuadra de la casa, por la acera de enfrente, había una matanza y mataban animales: reses y cerdos nada más. Los pollos los mataban allá en el mercado. Los vendían. Y decían: “Deme ese pollo”. “¿Quiere que se lo mate y lo desplume?”. “Sí”. Tenían agua hirviendo. Lo metían en un balde. Le torcían el pescuezo. Lo metían en un balde. Les quitaban... y se los daban. Ya se lo llevaban pelón, desplumado. Ahí mismo tenían huevos en pilas, así, en la tienda del mercado. Iba mi mamá. “Quiero unos huevos para ponérselos a una gallina”. Sí. Iba y escogía. Los redonditos, pollas; los alargaditos, pollos. Y agarraba huevos blancos, de esos otros colorados, ¿vedá? Unos pecosos. De distintos. Y salían gallinas buchipelonas, habadas, de color habado, blancas, coloradas, rodailand, de todo. Y los veían a ver si no estaban muy viejos.

Se les notaba que estaban muy viejos si había una cámara de gas grande. Tenían un foco aquí para que las señoras pudieran ver si eran nuevos o viejos los..., y si eran viejos, no los compraban. Eran para comer. Pero también servían para ponérselos a las gallinas que no iban a estar hueros. Los huevos viejos el señor los ponía allá, aparte. No los compraban.

Jugábamos allá. Lo único que se jugaba era el beisbol. No había espiro, no había básquet, no había voli. No había nada. Espiro bol es un palo con un mecate y una pera inflada. Se pone un muchacho de este lado y otro de este otro lado y le pegan a ver quién lo enreda primero, ¿ves? Uno a enredarlo, bueno, los dos a enredarlo, y el otro a desenredárselo. Y el que lograba enredarlo era el que ganaba, ¿sí?

Pos nosotros, nosotros, jugábamos. No había balones. Las únicas pelotas que teníamos eran unas que hacíamos de medias y de calcetines y las cosíamos. Pos ahí les decíamos a las mamás y jugábamos al beisbol. Pero sí sabíamos que había futbol, pero no teníamos pa comprar el balón ni nada de'so. Tons íbamos ahí a la carnicería y le decíamos al señor:

—Oiga, ¿tiene vejigas? ¿De marrano?

—Síííí.

Muy apestosas, a puras orinas, puros chis.

—¿No nos vende una?

—Síííí.

Nos ha de'ber costado unos veinte centavos, un tostón. No valían nada las cosas. Esa la lavábamos, ¿verdad? Con agua, y ya que estaban lavaditas más o menos, las empezábamos a

inflar y se distendían. Eran unos baloncitos como de'ste tamaño, ¿ves? Como un melón. Batallábamos mucho para inflarlas y la inflábamos a través de la uretra que le cortaban al marrano. Nosotros no sabíamos que era la uretra. Era la vejiga y por donde se inflaba. Y ya. La amarrábamos con un pedazo de trapo y con eso jugábamos al futbol. Acababan desinflándose en una patada y a inflarla otra vez hasta que aguantara o nos aburríamos y ahí la tirábamos ya.

Es que en Mochis hay grandes extensiones de siembra de melón, de chiles, de esos chiles dulces morrón, de chile piquín. No, el piquín era del monte, y de berenjenas.

CHOCOLATE

Les voy a dar un chocolate como lo tomaban los indios antes de que llegaran los españoles. A mi abuelita Anita la hacíamos repelar mucho cuando íbamos a ver a mi tía Luz, que era su hermana. Dicen que era muy fea y un día que se vio en el espejo dice: “Mal ajo en la luz tan fea, en la luz tan fea”, hizo la señal de la cruz y le decíamos a mi abuelita que en su acta de nacimiento le habían puesto que era india calificada y se enojaba mucho. Resulta que sabía hacer chocolate como lo hacían los indios.

Compraba cacao y lo tostaba y lo estaba aventando así. Lo ponía en una charola pa que se fuera el ollejo. Compraba azúcar y compraba almendras. Las almendras las ponía en agua caliente y les quitaba el pellejito y luego las pasaba a un comal a que se doraran, pero se volteaba ella y nosotros se las robábamos. Estaban muy ricas.

Mira, ya hizo espuma el chocolate, porque lo bonito del chocolate es que eche espuma, que sea espumoso. Yo creo que ya en las posadas cantan que el diablo pidió chocolate, ¿verdad? Y tan caliente se lo dieron que hasta se quemó el gaznate. Bueno, vamos a sacar el molinillo. Tu mamá le dice chocolate molinillo, y ustedes también, ¿verdad?

Meterlo en un molino, de esos manuales, bien duro, porque le apretaba pa que salieran bien remolidos; como quiera se notaban los granos y está muy sabroso, daba un cuarterón, cortaba en cuatro y era un cuarterón. Tenía un molde circular para hacer el chocolate, y una vez que salí de la escuela, del colegio que estaba a espaldas de mi casa aquí en Saltillo, a espaldas del café del Oso, llegué muy temprano y oí que dijo mi abuelita (estaba aquí en Saltillo, ella habitualmente no estaba aquí en Saltillo), que le dijo a mi mamá: “Ándale, Güera”. Así le decían a mi mamá. “Ándale, Güera, vamos a tomar un chocolatito antes de que llegue la Plaga”. La Plaga era una canción que estaba de moda: “Ahí viene la plaga, me gusta bailar...”. La Plaga éramos nosotros.

ANIMALITOS EN LA LECHE

Mira, más antes pos repartían en todas las ciudades los lecheros. Iban en camionetas o en carretas a repartir el chocolate, la leche cruda, le llamaban leche bronca, y entonces la gente se enfermaba si la tomaba así, a veces porque era de vacas que estaban con fiebre de Malta o fiebre tifoidea, y a veces se les rompían los intestinos por esa fiebre y se morían. No había antibióticos. Entonces la gente descubrió que tenían que hervir la leche, y la dejaban reposar toda la noche, y en la mañana le quitaban una natota bien rica; nos hacían tortillas recién hechas de maíz y entonces le echábamos nata, le echábamos sal y la comíamos o en las conchas de pan le ponían nata o si no, mi mamá guardaba las natas buen tiempo. Ya que tenía un montón de natas, lo que hacía era que se ponían en chorro del agua, abría la llave en un recipiente ahí y con natas, y empezaba con una cuchara o un tenedor a darle, darle, hasta que saliera todo lo más aguadito y quedara la pura grasita, ¿vedá?, y hacía mantequilla. Esa mantequilla se derretía más que la mantequilla del'otra. Ahí tengo mantequilla, ¿quieren ponerle?

A nosotros nos tostaban el pan, le untaban mantequilla al pan tostado y le ponían canela y azúcar; eran los llamados molletes, y nos los comíamos con el chocolate.

Cuando se les cortaba la leche que no la hervían a tiempo, se cuajaba, se cortaba. Eso lo utilizaban para hacer quesos. Lo dejaban que se hiciera más y más y más, luego le echaban sal y luego lo lavaban, lo ponían en canastitas a que escurriera el suero, decían, ¿ves? Y era queso o cuajadita. Esas cuajaditas sabían muy ricas con los frijoles.

Mira, úntenle de'ste al pan, sabe muy rico. Déjame traer un platito.

Y entonces hacían quesos, ¿verdad? También otra cosa que hacían era: ponían a cocer la cuajada (esa así le decían) y le echaban canela y azúcar, y esos se llamaban chongos. Hay una ciudad que es muy famosa en México, Zamora Michoacán, que hacían los chongos zamoranos, y esos les echaba uno limoncito, muy sabroso.

Bueno, pos así eran los postres y los dulces que comía la gente de más antes.

En ese tiempo de lo que les voy a contar no había estufas, más que de leña, o había fogones. En un triángulo de la cocina ponían así muchos ladrillos o adobes y ponían unas piedras y algún fierro y ahí ponían la olla de la comida que iban a hacer. Tons hervían la leche en unas ollas grandotas, porque compraban cuatro o cinco litros pa la familia, ¿vedá? Y entonces la cocían con leña; en todas las casas había leña. Mira, esto fue en 1941, en Culiacán, Sinaloa, porque habían cambiado a mi papá de Guadalajara, donde había nacido Rey, a Culiacán, a trabajar. Era inspector federal del trabajo y los cambiaban seguido pa que no hicieran compromisos con los patrones ni los

sindicatos que les daban mordidas, ¿ves? Resulta que entonces mi mamá, yo no notaba, estaba esperando a Fausto, mi hermano, que en paz descanse este, y resulta que fue mi abuelita Anita a verla, porque era la mamá, pos pa darle ánimos, ¿vedá? Y entonces resulta que ponían a hervir la leche para merendar y esas cosas, y un día pasé yo por la cocina y acababan de poner la olla de la leche y que veo que brinca algo. Me asomo, estaba yo chiquillo, tenía tres años de edad. ¿Por qué sé eso? Porque estábamos en Culiacán. Fausto nació en el 41 en Culiacán y yo había nacido en el 38, tenía tres años, fíjate, y me acuerdo. Bueno, pos total, que veo que son unos animalitos. Yo no los conocía. Y voy y le digo: Oye, mamá abuelita, fíjate que están unos animalitos brincando ahí en la leche. ¡¿Cómo?! Y que vienen corriendo. Eran unos ratoncillos, así de este tamaño de tan chiquititos; eran bebés, y no, pos ya te imaginarás el escándalo y el asco que les dio.

Había un agujero en el rincón. En ese rincón estaba precisamente el fogón. Había un rincón por el que entraban y salían las ratas. Había muchas ratas, y entonces pos ya esa leche la tuvieron que tirar.

**CORRIDA INAUGURAL DEL TREN
GUADALAJARA-TEPIC**

En tiempo de don Porfirio inauguraron el tren de Guadalajara hasta Ciudad Juárez, creo. Hasta allá, hasta el norte. ¿Cómo se llaman las ciudades de Baja California, hombre? ¿De la frontera? La memoria. ¿Tijuana? Yo creo que iba a ser el tren de Guadalajara a Tijuana, ¿ves?, pero entonces lo iban haciendo por etapas. Inauguraron el tren que iba de Guadalajara a Tepic o tal vez más para allá. Entonces un gran escándalo, ¿verdad? Invitaron a mucha gente y muchos compraron boleto para la corrida inaugural. Así le decían, corrida, cuando salían los camiones o los trenes. Y se escribieron, yo creo, mi abuelito (Reynaldo) y su papá (Ruperto), y le dijo que iba a ir a verlo. Uy, pos el viejito, ¿verdad? Ya muy viejito andaba muy contento. Mi abuelito Reynaldo había estado ahí en Guadalajara, pero su papá vivía en Tepic, Nayarit. Era esposo de segundas nupcias de la mamá de mi abuelito. Entonces se escribieron él y mi bisabuelo y quedaron que iba a llegar a Tepic en la corrida inaugural. Bueno, pos ya. No sé si ya estaba casado. Yo creo que sí, ya estaba casado con mi abuelita. Porque era... o quién sabe..., a lo mejor no. Porque era en tiempo de don Porfirio. Mi abuelito vivía en Guadalajara y mi bisabuelo vivía en Tepic. Bueno. Llegó a Tepic en el tren. Se bajó. Volteó para todos lados y no estaba su papá. Seguro que sabía dónde vivía,

¿verdad? No, pos no estaba. Esperó un buen rato. Se desesperó y dijo: No, ya no vino. Quién sabe qué pasaría, ¿por qué no vino mi papá a recibirme? Es que antes era muy difícil que la gente viajara de un lugar a otro. Tenía que hacerlo a lomo de mula o en carretas, ¿verdad? Porque no había otras formas. Total, ya salió de la estación del tren y empezó a caminar por una de las calles para ir a la casa de su papá, de mi bisabuelo, y empezó a caminar. Iba un señor ahí, un viejito también.

—¿Usted es de aquí?

Que esto y que l'otro.

—¿Vino?

—Sí, vine a la llegada del tren. Muy bonito, ¿verdad?, que estuvo todo.

—Sí.

—Ah. No, pos yo vine en esa corrida del tren porque vine a saludar a mi papá, pero no vino. No me vino a esperar.

—Ah, ¿sí? —dijo mi bisabuelo—. Pos yo vine a esperar a miyo y tampoco llegó, fíjese.

Se voltean a ver.

—¡Papá!

—¡Hijito!

Eran los dos, padre e hijo, fíjate. Ya tenían mucho de no verse. Para que no se reconocieran de pronto. Se fueron y comieron.

Y es que Tepic... De Tenamaztlán era el camino hacia Manzanillo. El paso por Tepic, ¿ves? Entonces, por ejemplo, cuando a mi abuelito Hesiquio, el papá de mi papá, lo asaltaron

en Tenamaztlán, vendió los ranchos que le quedaban, y las vacas, y la tienda, y todo, y muchas cosas, y se fue con la familia a vivir a Tepic. Y ahí compró vacas. Las ordeñaba. Y vendía leche en unos botes de... ¿verdad? Una vez venía de Tepic y vio la carreta. Una de sus carretas parada y no había nadie allí. ¡Qué raro! Iba a caballo, se paró y en eso vio a dos de sus hijos. Se pararon en un arroyo. ¿Qué están haciendo? Nada, papá, nada. ¿Cómo nada? Estaban agarrando agua y echándole a la leche. ¡Agua del arroyo!, fíjate. Toda mugrosa. Pa vender ganancias, ja, ja, ja. ¡Fíjate!

Se llamaban empaques, eran como de una manzana de grandes. Así les llamaban a las empacadoras, porque eran unos tomates de este tamaño, de primera, ¿verdad? Esos no se ven acá. Al lugar donde los envolvían y los metían en cajas le llamaban empaques. Era una empacadora. Allá en el empaque trabajaban muchas mujeres y hombres, y entonces estaba pegado a las vías del tren. Y hacían las cajitas como las de las manzanas. Las metían a los furgones, ¿verdá? Y le echaban hielo pa que no se echaran a perder, que no se maduraran. Y los mandaban a Estados Unidos. Era tomate de exportación, de primerísima calidad. Y en la esquina, a espaldas de uno de los empaques, que eran de chinos, estaba una fábrica de hielo. Entraba uno y había montones de cucarachas y grillos encima del hielo, pero como no se lo comían. No, sí lo vendían pa comer también, para hacer raspados. Pos les importaba poco. Y pasaban una trituradora. Y por arriba tenían manera de meter por el techo del furgón el hielo. Porque no había cámaras refrigeradoras, como andan los tráileres ora. Y nosotros nos poníamos a jugar ahí y juntábamos clavos que se les caían de la hechura de las cajas y los poníamos en el riel, al tren cuando pasaba. Y nos hacía cuchillitos. Y traía mucha sed porque es muy caliente Mochis. Íbamos, tenían un escurridero del agua

y de ahí íbamos y tomábamos agua helada. Una chulada, porque en ningún otro lado había agua helada. Abrías tú las llaves en Mochis y salía humo junto con el agua, agua lodosa, no creas que cristalina. Porque había canales de riego para las cañas de azúcar por el ingenio azucarero y para las verduras y frutas, ¿ves? Eso era una, pero andábamos todos ahí cerca del riel. Nosotros vivíamos como a dos cuadras de'sos rieles y del empaque y pos nos hicimos..., yo me hice amigo de los maquinistas. Entonces me veían y ¡sfu!, ¡pflu!, ¡pfuuuu!, me pitaban. ¡Vente! Y ahí voy, corri, corri, corri, y me subía.

¡Échale! Me daban una pala y agarraba carbón y se lo echaba a la caldera para producir vapor de agua y que sh, sh, sh. Debí haber tenido unos siete años. Era como 1945, por ahí así. Cuarenta y cinco, cuarenta y seis. Era máquina de vapor. Era de la compañía Sub Pacífico, como ora andan esas Sub Pacífico. Kansas City, Sub Pacífico. Y ellos se ponían a jugar a las barajas o al dominó. Sí, los fogoneros y tal vez algún garrotero o eso. En tiempo de zafra, cuando se producía la caña, unas cañas grandotas y gruesas, y delgaditas, pasaba todas las tardes el tren hacia el ingenio y eran furgones de redilas llenos de caña, y medio Mochis iba a jalar las cañas cuando pasaba el tren. Se las robaban. Y nosotros también, y ahí íbamos y nos traíamos un tambache de cañas. Y nosotros salíamos de la escuela y nos íbamos a las vías del tren. Quedaba la escuela también a dos cuadras de las vías. Y no se veía. Poníamos la oreja en los rieles. Ya se oye, ya viene, ya no tarda. Y venía el tren con muchos furgones de redilas llenos de caña de azúcar,

y venían unos señores a caballo con unos látigos, que llegaban como de aquí a la ventana, para latigar a la gente. Venían con esos para expulsarlos, para que no sacaran las cañas. Pero pasaba el señor y los que iban atrás se volvían a arrimar. Era un robadero de cañas. Pero era peligroso porque se podían caer a las vías. Eso era lo de las cañas. Y luego, por ejemplo, les llevaban tomates a la empacadora, pero por alguna razón no se los recibían y los tiraban ahí. Andaban todo ese rumbo vacas sueltas, ¿ves? Iban y cerros de tomate o de chile. Se los comían. Nosotros, si traíamos sed y no veíamos ningún furgón, íbamos y agarrábamos de'sos tomates y comíamos para que se nos quitara la sed. Tomates verdes o poposahuis, es decir, a medio, ya casi empezando a madurar. Poposahui, es que allá hay muchos términos de los indios de la región. Han de haber sido mayas o yaquis o unos de'sos porque está pegado a Sonora. No me acuerdo. El Chibahahui era un lugar donde iba mi papá a sacar arena de río pa vender en Mochis. Chibahahui, nombre de indio también. Navojoa, nombre de indios, ¿sí? Y así hay muchos. Y Topolobampo, en Culiacán, ¿ves?, son nombres de los indios. Yo echaba las palas de carbón y luego ahí me bajaban donde fuera.

Otro lugar donde había agua helada era la casa redonda, la casa redonda que estaba como a unas diez cuadras de la empacadora, ¿ves? Y ahí arreglaban cosas que se descomponían de los furgones o de las máquinas. Eran ferrocarrileros. Y tenían agua helada. Íbamos nosotros y no nos corrían. Nos dejaban que tomáramos agua helada. Pero cerquita de la casa

redonda había un lugar donde estacionaban los carritos esos que usan: los armones. Era una plataforma con dos ruedas de cada lado, cuatro rueditas, ¿ves? Y algunas tenían un mecanismo para darle así y que avanzara. Tons todos los niños nos subíamos. Y ahí vamos. A veces empujándolo y a veces dejando que corriera solo. Nos subíamos a los armones. Esos armones los usaban pa llevar herramientas y corregir cosas de la vía o para un furgón que estaba malo. Todo eso hacíamos.

Pos una de las veces, un gran escándalo en Mochis porque explotó una máquina que venía de Topolobampo. Topolobampo está a quince kilómetros de Mochis. Como de aquí a Ramos, ¿ves? Y es puerto, bueno, algo así. Pos ese día me tocaba ir a mí a la escuela en la tarde. Taba yo chiquillo. Cuando mucho he de'ber tenido unos siete años. O a la mejor más. A la mejor tenía como diez años. No sé. No, no puedo precisar y estaba..., haz de cuenta que esta era la presidencia municipal y en la esquina estaba la Cruz Roja, un cuartito. Y ahí estacionaron una camioneta donde echan cosas atrás, y estaban tres cuerpos: uno, un señor gordote, gordote, que era el maquinista; los otros dos han de'ber sido los fogoneros. Se murieron en la explosión. Explotó la caldera. ¿Por qué? Pos quién sabe. Me impresionó mucho, porque a los niños esas cosas los impresionan mucho. Me acuerdo que soñaba con los muertos. Estaban con todas las ropas rasgadas, ¿ves?, donde la explosión. Nomás los echaron así a la camioneta y ahí estaban esperando. Yo creo que esperaban al forense que hiciera la autopsia, ¿verdad? O algo. O llevarlos a la funeraria.

Luego, también ahí, a media cuadra, haz de cuenta que esta es la cuadra de la casa..., aquí vivíamos nosotros y acá estaba la oficina de mi papá. Nomás atravesaba uno la calle. Y a media cuadra de distancia de la oficina vivía un señor que trabajaba en el ingenio azucarero. Ahí molían las cañas, sacaban el jugo, lo hervían y hacían azúcar. Y eran unos toneles enormes de no sé cuántos miles de litros, los cuales estaban hirviendo. Era miel hirviendo. Y resulta que el señor que trabajaba ahí se cayó al tanque. Lo sacaron todo azucarado, ¿verdad? Uuuuuh, gran tragedia pos. Un montón de gente que fue a ver. Me acuerdo que allí tenían un tabachín o flamboyán, que le llaman: un árbol que da flores coloradas muy bonitas, muy extenso. Y... pos ese señor... allí se murió. En uno de los tanques en que hervían el jugo de la caña.

Luego mi papá traía la idea de que había tesoros enterrados ahí, en el rumbo, y compró unos aparatos. Primero consiguió unas horquillas así, de fierro. Y hay un cerro que le llaman Cerro de la Memoria, allá. Y me llevaba con él. Teníamos que subir y andar todo el cerro porque él decía que había mucho dinero ahí. Pos yo estaba chiquillo, me cansaba. Recuerdo que en el camino había mucho chile chiltepín o de monte: chile piquín del monte. Y andaba por allá. Ya no hallaba yo la puerta. Y no le daban rumbo a mi papá.

—A ver, vente para acá. Vámonos. Pon las agujas.

Ya las poníamos. Y entonces le cargaba la mano para allá y...

—Mira, se está moviendo, mijito. A ver, vamos a ver.

Y ahí vamos. Y luego se los clavaba.

—Aquí está. Aquí está el tesoro, mijo.

Andaba bien contento. Pero yo también andaba contento porque ya nos íbamos a la casa.

No, nunca halló el tesoro.

La casa en la que vivimos aquí primero en Saltillo, por la calle de Acuña, bajando Múzquiz, era de un señor España, quien tenía el despacho ahí junto a la oficina de mi papá, en el mismo edificio, donde está la zapatería..., donde estuvo la zapatería Francisco sabe qué, en Allende y Victoria. Bueno, en unos de los cuartos, ahí era la oficina de mi papá, y más adentro estaba la oficina del señor España. Vendía seguros para casas y carros. Tenía esa casa por la de Acuña. Al otro lado de nosotros estaba una farmacia Santa Rosa. Y ahí, el dueño de'sa o el papá de los dueños era un coronel Morales y nacieron el doctor Luis Morales y Gustavo Morales. Gustavo Morales fue secretario general del sindicato del Seguro Social y el doctor Luis Morales fue director del hospitalito del ferrocarril y me dio trabajo, él. Me dio trabajo de médico, ya cuando regresé. Y al otro lado de nosotros vivía el Chino Jaubert, que hacía anuncios luminosos. Y tenían dos estaciones de radio: la XEDE y otra después de FM. Y enseguida estaba, en la mera esquina, una cantina: El Taurino Bar. Y la señora Jaubert le enseñó a mi mamá muchas recetas, como la fritada. Tu abuelita la hacía. Pero para mi mamá eran comidas desconocidas, ¿verdad? Porque no era de aquí. Pos así. Los cuartos eran todos enfilados y había un pasillo largo, un patio. Y allá al final, estaba el baño. Total, que en esa casa, en un cuarto de en

medio, dormía Fausto, mi hermano, con otro de mis hermanos, quién sabe cuál. Y que una noche vio a una señora. Había una ventanita allá arriba. Que vio a una señora vestida de blanco. Y le contó a mi papá, le contó al señor España. Dijo:

—Ahí hay dinero, don Faustino. ¿Qué le parece si escarbamos?

—Órale.

No, si andaba que se quemaba con eso y la lotería, ¿ves? Pobrecito mi padre, pos no le alcanzaba el dinero, mijita.

Y entonces, el señor España hipnotizaba. Y llevó a una mujer. La hipnotizó y le preguntó. Yo estaba despierto, en el cuarto que seguía, porque empezaron hasta que nos fuimos a dormir todos. Como yo había oído eso, no me dormí. Y ahí estoy oyendo. No veía nada porque estaba en otro cuarto. Y cerraron el cuarto, las puertas. Pero sí oía. Y ya la durmió. Quién sabe qué tanto le decía, hasta que la durmió.

—Dinos qué hay aquí.

—Pos aquí hay un tesoro.

—Uuuuuh.

—Pero este tesoro necesitan buscarlo, y si hay envidias, se vuelve carbón.

Pos ahí está mi papá todas las noches escarbando porque no podían invitar a nadie porque les quitaba el dinero, ¿verdad? Y entonces, escarbaba mi papá en el cuarto. Nos cambiaron de cuarto a todos. Y escarbaron y escarbaron. No, pos que no hay nada, y no hay nada, y no hay nada. Bueno, pos hay que cerrar de vuelta, y volvieron a poner piso nuevo.

Muchos años después, un conocido de aquí del barrio me dijo:

—Oye, ¿supiste que ahí en la casa en la que ustedes vivían, atrás, en el tapanco, encontraron dinero?

Sííí, mijita.

Pero nunca nos subimos al tapanco. Yo nunca me subí. Allá echábamos las gallinas pa que no las mordieran las ratas.

Esa casa está en Múzquiz. Mira, Múzquiz, esquina con Acuña. Mira, esta es Múzquiz, este es Acuña, este es Allende. Aquí hay una gasolinera. Aquí hay un hotel. Y aquí es Café del Oso. Entonces, en Acuña, el Taurino Bar, la casa del Chino Jaubert, la casa en la que vivíamos nosotros, la farmacia Santa Rosa.

Pero luego, yo creo que ya no le convino rentarla o ya no le convino a mi papá la renta, ¿verdad? Y nos cambiamos al otro lado, por la de Múzquiz, al otro lado del Taurino. De aquí de'sta casa nos cambiamos a esta. De'sta casa nos cambiamos a otra, aquí por la de Acuña. Y de esta casa nos cambiamos enfrente. Y luego, acá está Xicoténcatl, y en una callecita que está por acá vivían tus abuelitos, y tu mamá, y tus tías. En Viesca. Fíjate lo retirado que estábamos.

Era muy chiquito Saltillo; tenía cincuenta mil habitantes.

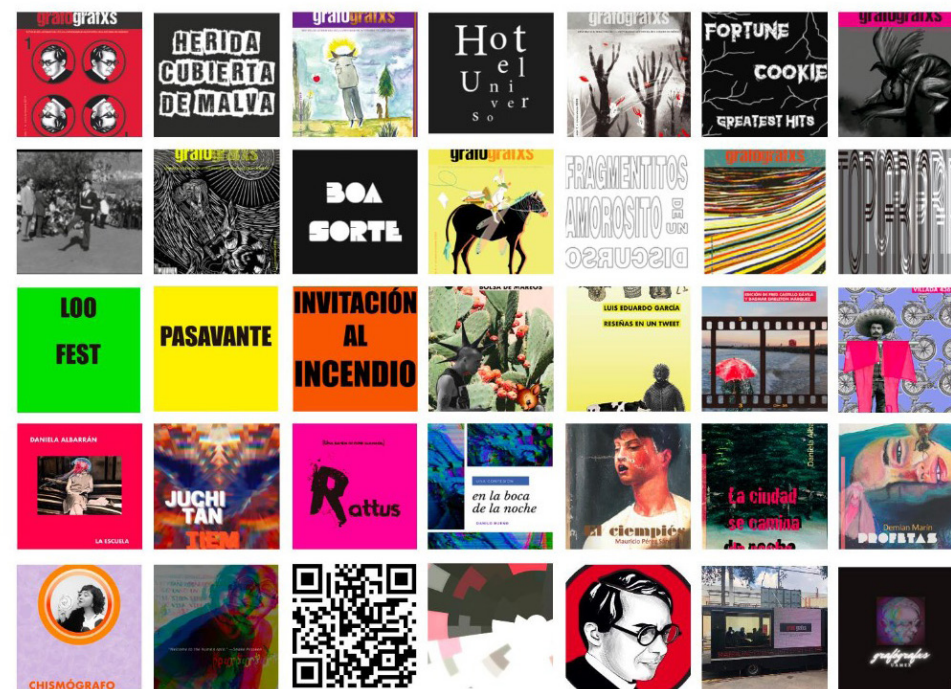
Índice

PAPAMOSCAS CARDENALITO	7
Premoniciones	9
Blavatsky	12
¿Babeas al dormir?	13
Bus a la escuela a las nueve de la mañana	15
Vida imaginada de Enrique Guzmán Villagómez	17
América es una jaula	19
Concor me recuerda el dedo cordial	20
El zacatuche está en inminente peligro de extinción	21
El frivolité pródigo	22
Pasa el chicharronero pedaleando la vitrina de carnitas	23
Promoción semanal	24
Esta página utiliza <i>cookies</i>	25
Peters	26
Krugman-Obstfeld	27
Eponiquio	28
Intrauterinos	31
ANIMALITOS EN LA LECHE	33
Futbol	35
Chocolate	41
Animalitos en la leche	45
Corrida inaugural del tren Guadalajara-Tepic	51
Se llamaban empaques, eran como de una manzana de grandes	57

Parte esencial del proyecto editorial de la revista *Grafógrafxs* es el lanzamiento de lxs escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante las sesiones de dichos talleres ha sido compartido, discutido y editado. Cada sábado, a través de internet, se reúne una comunidad universitaria nutrida, compuesta por estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos, lo que refrenda el punto de partida de *Grafógrafxs*: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios del 2020 y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en los que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de *Grafógrafxs*, cuyos libros atrayentes y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que *Grafógrafxs* es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribarnos.

Sergio Ernesto Ríos



TODO GRAFÓGRAFXS
grafografxs.uaemex.mx

Síguenos



Grafógrafxs UAEMex



@grafografxsuaem



Grafógrafxs UAEMex

Contacto



grafografxs@uaemex.mx

Animalitos en la leche, de Elena Gómez, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafxs*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, Edificio UAEMITAS, Leona Vicario, No. 201, 3er piso, Barrio de Santa Clara, C.P. 50090, Toluca, Estado de México, Tel. (722) 481 1800.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2021.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 4, núm. 3, de *grafógrafxs*, julio-septiembre de 2022.





PASAVANTE / POESIA

grafógrafxs

